

Libro 5 - Capítulo 39. Una Tierra Histórica

Richard huyó como un rayo, riendo entre dientes mientras sus manos se aferraban a su pecho. Justo a través de su torso había dos cortes largos de su breve choque con los dos skaven. Su corazón latía como un tambor de guerra mientras trataba de mantener su ritmo; no estaba en posición de enfrentarse ni siquiera a dos más, ipero había seis persiguiéndolo!

Afortunadamente, Beye le había enseñado a optimizar su velocidad de carrera. Los chillidos de los skaven sonaban constantemente a su espalda, pero él disminuyó su velocidad hasta un punto en el que su recuperación podía, al menos, compararse con la pérdida de resistencia. Su runa de vitalidad estaba empezando a funcionar también, cerrando lentamente la herida. Aunque no podría correr para siempre a este ritmo, tendría tiempo suficiente para escapar siempre y cuando no se encontrara con otro Daxdiano en el camino.

Hizo un enorme recorrido en arco para dar la vuelta, finalmente regresando por su ruta hacia el Sol Desmontado. Aunque el número de Daxdianos en las inmediaciones en realidad superaba el número de Norlandeses, este territorio seguía estando bajo su control. Había al menos alguna posibilidad de encontrar un aliado a lo largo de la ruta.

.....

Le tomó unas pocas horas, pero finalmente se metió en una pequeña formación rocosa después de quitarse de encima a sus perseguidores. Casi se derrumbó en el suelo, tomando grandes tragos de aire mientras trataba de calmarse. Afortunadamente, no se había encontrado con ningún enemigo más en el camino, pero el largo viaje lo había obligado a descartar algunos de los artículos más pesados que había obtenido. Sus costillas palpitaban salvajemente de dolor, haciéndole gemir con cada aliento abrasador. Se sentía como si el aire estuviera lleno de cuchillos diminutos que desgarraban sus pulmones.

Sin embargo, esta era la vida en el campo de batalla de la desesperación. Siempre existía la posibilidad de enfrentar situaciones peligrosas y trampas; así como los Norlandeses buscaban constantemente las debilidades de Daxdus, los Daxdianos acechaban en emboscadas. Esta fue una guerra que sólo terminaría una vez que los portales fueran expulsados por completo o el plano muriera. Cada siglo en tal guerra era como un segundo en el reloj.

Richard tocó su caja torácica, pero hasta el más mínimo contacto le hizo apretar los dientes. Cuando retiró su mano, tenía pus amarillo pegado a ella. Las garras y los dientes de los skaven eran extremadamente tóxicos; incluso con su físico robusto, lo dejaron al borde del colapso.

Ya no podía luchar. Si se encontraba con más Daxdianos, ni siquiera tenía la fuerza para huir. Sin embargo, permanecer en una zona tan peligrosa tampoco era una opción. Tras descansar por unas horas para recuperar su energía, finalmente se puso de pie y corrió hacia la capital del Sol Desmontado.

.....

Dos días después, la ciudad estaba finalmente a la vista. Richard seguía corriendo, pero necesitó cada fibra de su ser para tirar de su cuerpo hacia la entrada. Pequeños puntos se precipitaban desde la cima de la montaña a cierta distancia detrás de él; el número de skaven que lo perseguían había aumentado a once.

Afortunadamente, los enemigos se dispersaron al ver las murallas de la ciudad. A pesar de que faltaban varios kilómetros antes de que estuvieran realmente dentro del campo de tiro de la ciudad, la posibilidad de que los Norlandeses estuvieran cerca crecía exponencialmente a medida que se acercaban. Eventualmente, los skaven chirriaron durante un rato antes de dispersarse renuente en busca de su siguiente presa. No tenían el poder para luchar cerca de los fuertes.

La capital del Sol Desmontado era mucho más grande que una ciudad normal; incluso los caminos que conducen cuesta arriba eran terriblemente largos. Richard finalmente disminuyó su ritmo y comenzó a caminar, arrastrando sus pies por el suelo. No pasó mucho tiempo antes de que su cuerpo cayera también, su visión se volviera borrosa y su garganta estuviera tan seca que sólo respirar le hacía sentir como si sus entrañas estuvieran destrozadas. A estas alturas, ya ni siquiera podía sentir su abdomen.

Su visión se sacudió de repente, la ciudad se volvió completamente patas arriba al sonar un golpe sordo en sus oídos. Ya no tenía fuerzas para resistir, sus ojos se desvanecieron en la oscuridad.

.....

El número de batallas alrededor del Sol Desmontado había caído al mínimo en los últimos días. Los únicos que lucharon aquí fueron los santos más débiles que no calificaron para entrar en la guerra por el Fuerte del Amanecer. Sin embargo, el Fuerte del Amanecer no era tan grande como la capital del Sol Desmontado. Simplemente un castillo construido sobre una pequeña montaña, no era una ciudad de los aborígenes, sino una base militar construida por los Norlandeses.

Este era uno de los primeros lugares donde Norland y Daxdus habían luchado. Esta pequeña montaña había sido el único terreno ventajoso en un radio de mil kilómetros, y cuando las fuerzas de Norland y Daxdus lucharon por primera vez, el resultado superó las expectativas de ambos bandos. Cada uno de ellos sufrió grandes bajas desde la primera escaramuza, lo que provocó que se rearmaran y comenzaran una serie de amargas batallas a muerte. A los dos ejércitos les tomó un tiempo darse cuenta de que estaban frente a otro plano primario y no a los aborígenes, lo que provocó que pidieran ayuda.

La guerra así había estallado. Millones de soldados murieron alrededor de esta montaña, expertos tan comunes como las nubes en el cielo. Sangre fresca de todos los colores se filtraba en cada centímetro de la tierra, hasta el punto de que todo Norland se había alarmado.

El entonces famoso Señor Sol del Imperio Milenario había hecho personalmente una visita al plano, librando una deslumbrante batalla que casi paralizó a los Daxdianos de un solo golpe. Norland había ganado así el control de esta montaña, construyendo un pequeño castillo en la cima. El castillo había sido nombrado como el Fuerte del Amanecer para conmemorar los logros del Señor Sol en esta guerra. Por lo tanto, como el núcleo del plano fue eventualmente dañado en la guerra continua, el plano pasó a llamarse la Tierra del Anochecer.

El Fuerte del Amanecer se había expandido constantemente a medida que la guerra con Daxdus continuaba, llegando a ocupar toda la montaña. Además, los pocos cientos de metros de altura también se habían duplicado con los legendarios magos de la tierra. Sin embargo, los Norlandeses fueron empujados lentamente hacia atrás hasta que el padre del Emperador Philip finalmente perdió el control del fuerte durante su reinado. La construcción utilitaria pero hermosa de los Norlandeses se había transformado en algo caótico y retorcido, con espirales de púas enroscadas que se extendían por todas las murallas, ahora negras. Los pozos de descanso aleatorios para las criaturas de Daxdus cubrían el área, y no había ningún orden en los edificios.

La parte superior del castillo se había convertido en una especie de gran nido, la construcción era un desastre absoluto con los huesos de bestias desconocidas esparcidos por la zona. Una niebla gris ceniza cubría el cielo alrededor del nido, extremadamente espesa y resistente a los fuertes vientos a gran altura. Si uno entrara, vería que la niebla venía de cabezas de bestias esculpidas hechas de una piedra de color similar.

Al igual que con los Norlandeses, cada fortaleza propiedad de los Daxdianos fue defendida por al menos un ser legendario. Sin embargo, el Fuerte del Amanecer fue especial por el hecho de que fue defendido por una feroz bestia de las profundidades de Daxdus llamada Maranos el Devorador de Cerebros. Nadie sabía de dónde provenía esta criatura, ni siquiera podían decir si era originaria de Daxdus, pero uno no podía subestimarla como una simple bestia; esta criatura era tan astuta que incluso algunas leyendas de alto nivel no habían podido lidiar con ella. Una potencia de Daxdus la había atraído usando los huesos de otra criatura legendaria como precio.

El Fuerte del Amanecer era una marca reciente de vergüenza para Norland, pero para los Daxdianos marcó una derrota histórica. Aún recordando su humillación con el Señor Sol, habían decidido poner a Maranos aquí para preservar este lugar. Innumerables potencias de Norland se habían convertido en el alimento de la criatura en las últimas décadas, y hubo incidentes en los que los de Daxdus también habían sido comidos 'accidentalmente'.

Sin embargo, esta temible criatura ahora estaba fuera de su nido, tendida en medio del fuerte con innumerables heridas esparcidas por todo su cuerpo. Las proboscides adheridas a su cabeza en forma de martillo fueron cortadas en pedazos por todo el lugar, y las potencias de Norland custodiaban el cuerpo de manera vigilante.

<< **Nota:** Probóscide: Aparato bucal, dispuesto para la succión, que es propio de los insectos dípteros.>>

Capítulo semanal (4/14)

¡Hola, aprendices de Sharon! Publicaré capítulos extras según la donación; anunciando al patrocinador.

Promocion Especial

Patrocinio: 10\$ x 9 capítulos